

lada, como aquella novicia no era al propocito para la Religion, porque era muy parlera, era la Priora la Madre Francisca de la Natividad, que conociendo, como el zelo de la Maestra tiraba à mortificar la novicia, la reprehendiò, y mandò, que le quitaran el habito, el dia siguiente entrò en el refectorio sin el habito, y puesta de rodillas, viendo la Prelada compadecida las Religiosas, le dijo se fuese à poner el habito, que obedeciò con summo gusto por lo mucho que lo amaba; en todas estas reprehensiones, y mortificaciones jamàs se le oyo palabra de disculpa, y estando tan llena de tribulaciones en lo interior mostraba grande serenidad. De suerte, que aun que se veia por todas partes cercada de affliciones, ya con las sequedades, y defamparos, ya con grandes, y recias tentaciones, y siempre mortificada, todo esto la fortalecia mas, y mas en su vocacion, favoreciendola el Señor, y acudiendo en todas sus congojas à la Santissima Virgen con ansias fervorosas de profesar.

En medio de tanto padecer la consolò el Señor con vna admirable vision; habiendole vna noche mandado la Maestra, que por la mañana madrugase a tocar las tablillas para llamar à oracion, con el deseo de obedecer, pensando no se adelantase otra Religiosa à tocar las tablillas, le pareciò mas seguro traèrlas à su selda, y encarecidamente pidiò, y suplico à nuestro Señor la despertase à buena hora, y así sucediò, que vestida ya oio las quatro. Mas viendo, que era temprano se puso en oracion pidiendole alla en lo interior de su alma à su divina Magestad no permitiese el que perdiese el grande bien, que havia resevido de su mano, trayendola à la Religion, estando en el fervor de esta suplica, se hallò de repente en vn espaciofissimò campo, que andando por el diviso vn grandissimo concurso de todos estados seculares, y Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas, y en medio de todos vn caudaloso rio. cuyas corrientes eran de vna agua muy negra, y tenebrosa, acercandose mas diviso vn gran numero de Monjas carmelitas con capas blancas, y velos en los rostros, que saliendo à resevir la se les descubrieron, dandole cariñosos abrazos, y abrafandola la que parecia Prelada, le dixo: *Ven aca escogida de Dios para el numero de mis Carmelitas, dejate ya hija mia de esos temores*: Con cuyas palabras reciviò grande consuelo su alma, puestas ya à las orillas de aquel rio, sentandose la que parecia Superiora hizo sentar junto así à esta novicia, y reconstandola en su amoroso regazo la agafagaba, cogiendole el rostro con cariñosos affectos de madre.

Estando así reconstada vido en el tenebroso rio vn caballo ferofissimò, y sentada sobre el vna novicia dandole à entender, que ella era, y comensando à vadear las caudalosas corrientes empesò à alborotarse el bruto tanto, que sumergida en las ondas no se le veia mas que la cabeza à la pobre novicia, y de esta suerte fueron muchas vezes las que naufragò, llegando à sumergirse toda debajo de las aguas, que la inundaban; cada vez, que pa-

padecia esta tormenta, alzaban todos los que la miraban el grito diciendo: *Jesús sea contigo, y te ayude*: por ultimo llegando una vez à estar en el medio de el rio, lo vadeò y salio à la otra orilla con tanta ligereza, que no tenia, que ver su presteza con el velosissimo vuelo de vn pajarò: Con esto desapareciò la vision, y se hallò nuestra novicia en el mismo lugar donde se puso à orar, y que ya avian tocado a oracion, y buscando las tablillas por todo el noviciado, le golpearon la puerta, mas no bastaron los golpes à que volviese en si, hasta que fue voluntad de nuestro Señor.

Se le dio à entender, que la Religiosa, que la acariciò como Madre, era la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesus, que el caudaloso rio con las negras, y espesas aguas de su corriente, como tambien la fiereza de el Caballo, denotaban los terribles trabajos, y penosas tribulaciones, que havia de padecer, y lo demas no se le explicò, ni se le diò à entender lo que significaba, con cuya vision quedò muy alegre, y consolada, con grande seguridad de su profesion, reconociendo en si animo, y fortaleza para resevir todo lo que el Señor fuese servido de afflicciones, y trabajos, hallandose muy mejorada, y recogida en la oracion, y con fervorosos deseos de agradecer à Dios en todo: conociò la Maestra en su semblante, que mostraba alegria, y así le mandò, que declarase lo que havia pasado, aque rendida obedeciò, refiriendo todo lo que vido, y se le representò, mas como diestra en espiritu la Maestra, haviendola oydo, la mortifico, y tubo mucho rato postrada, no obstante despues la miraba la Maestra con agasajo, y cariño, y jamàs le volvio à decir, que le havia de quitar el habito.

Mas de dos años fue su Maestra la Venerable Madre Juana de San Pablo, que eligiendola por Priora segunda vez, entrò a ser Maestra otra Religiosa, con lo qual fueron al doble los trabajos de la novicia, porque intento divertirla de el modo de oracion, en que el Señor la puso desde niña, y como al pedirle cuenta de la oracion, no acertaba à darle razon, le parecia, que era desobediencia, y terquedad, resolviendo à que se le quitase el habito: Mas viendo para esto à la Prelada, le dixo como havia sido su Maestra mas de dos años, y tenia entendido, que era muy proposito para la Religion. Pasados los tres años de su noviciado, llegó el deseado dia para la Madre Mariana, que fue el dia nuebe de mayo de el año de mil seiscientos y veinte, en el qual hizo su profesion con grandissimo consuelo de su alma, confesandose tan agradecida à nuestro Señor, que no cessaba en darle gracias à su divina Magestad por haverle confedido tan grande bien como ser Religiosa carmelita descalza; hija de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, empleandose toda en los exercicios de la Religion, y principalmente en la oracion, en que ocupaba muchas horas de el dia, y de la noche continuandose siempre aquel modo de oracion, que desde niña le infundió el Señor, acuyo beneficio vivia siempre agradecida.

En el tiempo de su jobenado, no dejaba de mortificarla la Maestra, mas ya con la seguridad, que tenia de profesa, llevaba las mortificaciones en mucho gusto, augmentabanse los interiores trabajos, la sequedad, y desamparos, llegando a introducirse en su alma vnos desconuelos recocidos de vna terrible tentacion, que le acometio de que no havia para ella misericordia, de que affligida se quejaba amorosamente a su querida Madre la Santissima Virgen, vn domingo de quaresma en que se canta el Evangelio de la Transfiguracion, en la oracion de por la mañana se hallò tan turbada con esta tentacion, que no se podia recoger a lo interior, y determinò disponerse, como otras vezes lo hazia, para comulgar espiritualmente, y apenas se entro en lo interior, quando se hallò fuera de si, y se le representò vn caminito angosto desde lo interior de su alma hasta el sagrario, con vna luz como quando amanece, y que le dixerón: *Abiertas estan para ti las puertas de la misericordia.* Dandole a entender, que fuese por aquel camino, llegó hasta el sagrario, cuyas puertas hallò patentes con grande resplendor, y hermosura, sin poder declarar con palabras los jubilos, y consuelos, que allí recivio, y que le dieron el Santissimo Sacramento, llenandola de celestiales delicias, y gozando intima mente de las dulzuras de este divino manjar; durò este favor la maior parte de la hora, en la qual vuelta a sus sentidos se hallò consolada, y sin las penosas molestias de la tentacion, que la affligia: con esta merced creció, y se augmentò la devocion tierna, que tenia a este divinissimo Sacramento, fuera de el concierto, que tenia hecho de que todas las vezes, que respiraba refrevia en su alma a este soberano Señor deseando para esto la disposicion mas agradable a su divina Magestad, cada hora en dando el Relox se disponia con fervorosos actos para comulgar espiritualmente, y en el officio divino cada vez, que dezia *Gloria Patri &c.* comulgaba espiritualmente, con muy particular preparacion.

Con el modo de oracion, que el Señor le comunico se recogia tan facilmente a lo interior, que exercitando actos fervorosos de amor de Dios en la oracion, vino con el continuo exercicio a ser ya habito, que en todo lugar, tiempo, y ocasiones, hallaba su alma amorosamente ocupada en affectuosissimos actos de amor de Dios: Algunos años la molestò otra tentacion que notablemente la traia affligida, de que nuestra Madre Santa Theresa de Jesus estaba enojada con ella, y que no la tenia por hija, de tal suerte era esto, que confusa, y avergonzada no se atrevia ni osaba mirar la Imagen de la gloriosa Santa, pareciendole, que la miraba con seño, y con enojo: hasta, que vna mañana olvidada, y descuydada de su affliccion al entrar en el choro pulso los ojos en la Imagen, que le pareció fixaba en ella los suyos con cariñoso aspecto, mostrando muy placentero su hermoso rostro, con lo qual se le quito la tentacion, infundiendole el Señor grandissimo amor a su Santa Madre con grande confianza de que la miraba como hija suya: Con deseo

deseo de madrugar para sus continuos exercicios le rogaba, y pedia al Santo Angel de la guarda, por el amor de la Santissima Virgen la despertase, y dice, que lo cumplia con puntualidad, que dispierta oia luego las quatro y para despertarla muchas vezes el Santo Angel cogiendo vn canto de la almoadada la movia, diciendole: *Levántate que ya es hora:* cuyo favor experimentò muchos años.

Solia tener en sus trabajos interiores algunos tiempos de consuelo gozando la quietud, y paz con serenidad, mas luego volvian con mas fuerza los desamparos, y sequedades de el espíritu, que no hallaba consuelo, ni lo tenia en cola de esta vida, sirviendole tan solamente de alivio saver, que padecia por voluntad de Dios; pero hubo ocasiones, en que faltandole este conocimiento crecian los temores, y se augmentaban los rezelos de que daba disgusto a nuestro Señor, en vna de estas ocasiones affligida se fue adarle amorosas quejas a su Amante Esposo delante de el Santissimo Sacramento en que gaffo algun rato antes de visperas, y poniendoselas a rezar con la comunidad, se hallò fuera de si sumergida en vn profundo lago de agua, que apenas le quedaba libre la voca para respirar, sin poder encontrar en su profundidad donde fixar los pies, cada instante se iba a fondo, se le dio a entender, que rodo lo que padecia, y de que se quejaba era poco para lo mucho que le faltaba por pasar, hasta verse anegada en vn mar de penas, y trabajos, durando esto la mitad de las visperas, que vuelta en si se avergonzo de sus demasiadas quejas, resignandose en la voluntad de Dios para todo lo que fuese su voluntad.

En otra ocasion la premio el Señor por vn grande trabajo, que havia de padecer: Dia de el gran Padre de la Iglesia San Augustin se retirò a vna Hermita donde estaba vna Imagen de Jesu-Christo nuestro Señor y reconociò, que la miraba amorosamente encendiendo su corazon de calidad, que le pareció se abrafaba toda, y en lo interior de su alma oio, que le dixo: *Acaba ya de arrojarle, y dejarte de vna vez en mis brazos:* Cuyas palabras hizieron tal efecto en su corazon, que se ofreció a padecer por su amor, lo que fuese de su mayor gusto: El dia siguiente estando en recreacion, le mandò la Prelada, que se fuese a la carcel, mandando a todas, que ninguna se llegase a hablarle, estubo algunos dias en este encerramiento, hasta que satisfecha la Priora, fue ella misma a sacarla, y como Religiosas santas, la vna, a la otra se pidieron perdon con rendimiento, y llevandola a la recreacion la tubieron muy gustola, y pidieron licencia a la Prelada para abrazar a su querida hermana, y compañera: Suponese, o adviértese, que ni de parte de la Prelada, ni de parte de la prefa, hubo culpa, sino que permitia el Señor estos lances, para que la Prelada castigando, y la subdita padeciendo, quedasen mortificadas, labrandose vnas, a otras la corona.

Por ultimo le diò a entender el Señor como era su voluntad el que estu-

estuviese siempre padeciendo por su amor; afligianla, y la molestaban tan graves tentaciones, que no podia resignarse en sufrir tan penosa cruz, quando en lo exterior no le faltaban persecuciones, y adversidades, vn dia de año nuevo le pidio en la oracion a su divina Magestad fuese servido librarla de batalla tan terrible: Con efecto acabada la oracion se halló su alma bañada en grande alegría, y con summo gusto, y contento volvió al choro para asistir a la Misa conventual cantada, llegando a entonar en el Credo, aquellas palabras: *Regni eius non erit finis*: Sin poderle contener le daba en lo interior de su alma pláemes, y parabienes a su querido Esposo de que poseyese vn reyno sin fin, y estando en estos amorosos favores derretida su alma, lebanto los ojos a mirar vn *Ecce Homo* muy lastimado y herido que estaba sobre la rexa de el choro, y advirtio, que el Señor fixando en ella los suyos la miraba con rostro grave, y afable diciendole allá en lo interior de su alma: *De que manera vivió yo en el mundo*: A cuyas palabras quedó fuera de sí, y en vn instante le mostró el Señor todos los trabajos de su vida santísima, todos los pasos de su dolorosa pasión, y todas las afrentas de su muerte con toda claridad, y distincion allá en lo mas retirado de su espíritu, y sin quitar de ella los ojos el Señor, oyó, que le volvió a decir: *Tu como quieres vivir?* A cuyas voces abrasada, y enfienda en el fuego de el divino amor el alma respondió con grande animo: *Vida mia, Esposo mio como tu quisieres, tuya soy, tu mayor gusto quiero, no otra cosa*: Pasada esta vision, y acabada la Misa se halló cercada, de todos los trabajos, y batallas interiores, que antes la fatigaban, mas con extraordinaria fortaleza, y esforzada resignacion para padecer todo lo que fuese voluntad de su querido Esposo Jesu-Christo nuestro Señor.

De todas estas visiones, y favores de el cielo, que tubo la Madre Mariana de Jesus Nazareno escritas por ella misma por orden de sus confesores, se colige, y se infiere lo heroyco de sus virtudes, siguiendo, y abrazando todos los exercicios de penitencia, de astinencia, y de mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, que acostumbra la sagrada descalzes del Carmen, en el trabajo de manos ayudo tambien mucho, porque como testifica la Madre Luisa de San Nicolas, era muy diestra en la labor, y Religiosa de grande entendimiento, muy obediente, y favorecida de Dios: Conociendo esto el Venerable Señor Don Juan de Palafox hizo con las Religiosas, que la eligiesen Priora, el haverla despues despojada de este officio, si se supone, que hubo en el Venerable Señor justificados motivos para haverlo hecho, tambien se debe entender, que en la Madre Mariana serian los dictámenes ajustados, a lo que le pareció conducia a el mayor servicio de Dios, como fue en aquellos tiempos de tantas revoluciones, y turbacion, intentar la Madre Mariana, que este Convento se pasase al gobierno de la Religion; despues el año de sesenta y tres, la volvieron a elegir por Prelada

da, gobernado su trienio con grande zelo de la mayor perfeccion, y con no menor consuelo de todas las Religiosas.

Concluye, y sierra los favores, que recibió de el cielo la Madre Mariana de Jesus Nazareno diciendo, que en el officio divino, era donde el Señor le comunicaba soberanas luces, haziendole especialísimas mercedes, con que quedaba su alma llena de gozo, con encendidos deseos, y fervoras ansias de emplearse toda en el servicio de Dios nuestro Señor, padeciendo por su amor quanto fuese de su divina voluntad; de estos favores solo expresa, que estando vna vez en maytines al resar el verso de vno de los Psalmos *Domine Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum in omni-versa terra!* se le representó toda la redondez de la tierra con todas sus criaturas, tan llena de hermosura, que denotaba bien la grandeza, y poder de el divino hazedor, que la crió, y formó sacandola de el profundo caos de la nada.

Llena de meritos con lo mucho, que padeció toda su vida en lo interior, y en lo exterior, cumpliendo exactamente con las obligaciones de Carmelita descalza, llegó el plazo, que tenia el Señor señalado a sus trabajos, y murió el dia veinte y nueve de abril de el año de mil seiscientos y sesenta, y ocho, a los sesenta y quatro años de su edad, con cinquenta años diez meses, y veinte y nueve dias de Religiosa carmelita descalza, que vivió quando la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion vido a todas las Religiosas actuales, cantando, y danzando con el divino Cordero, y quando Jesu-Christo nuestro Señor visitó todas las Religiosas de celda en celda cargando sobre sus hombros el madero de la Cruz.

NOTABLE XVIII.

LA MADRE FRANCISCA DE
el Spiritu Santo.

ESTA RELIGIOSA ES DE QUIEN SIENDO niña de pecho en los brazos de su Madre preunció la Venerable Madre Ana de Jesus, que havia de ser monja en este Convento, como queda ya dicho en la primera parte: Llamabáse en el siglo Doña Francisca de Villanueva, que nació en el Ingenio, que tenían sus Padres en la jurisdiccion de Jalapa de este obispado, hija de Don Alonso de Villanueva natural de este Reyno, y de Doña Maria Zabala originaria de Viscaya, vezinos, que fueron de la jurisdiccion de Jalapa, donde poseian el ingenio, y despues avezindados en esta Ciudad: Nos dá razon de la Madre Francisca de el Espiritu Santo en su quaderno la Madre Juana de Jesus Maria; y las Madres Michaela de Santiago, y Luisa de San Nicolás